

## SOLEDAD EN LA SAUNA CONDAL

A través de una noche en pleno día  
vagamente he conocido a la muerte.

LUÍS CERNUDA

a M.S., *niño chileno*.

Hoy he ido a la sauna  
y he visto qué hacen, los maricones, en la sauna.  
Un rótulo de neón llamaba al sexo de los pájaros sin dedos  
desde el portal recóndito.  
Yo como ellos, como tantas veces ellos han hecho y yo me atrevía a recriminarles,  
he olvidado mi nombre y he subido por la escalera que lleva a la sauna  
con miedo a ser visto -porque la gente no quiere que los maricones  
seamos vistos cuando vamos a la sauna.

Hoy he ido a la sauna, me era igual qué sauna: una sauna,  
y he visto qué hacen los maricones, en la sauna.

Me he desnudado en silencio ignorando el asedio de los ojos  
y he avanzado lentamente entre el semen de plástico sólo visible con la luz roja,  
entre los agujeros donde los penes claman la caricia del mármol y la saliva,  
entre los ojos sin cuerpo que perforan la oscuridad, ciegos de blanco, en la sauna.

No había palabras para los hombre de las salas oscuras:  
el deseo era un pacto entre escorpiones  
que queman la entraña invisible del lodo  
y detrás de cada puerta hay un cuerpo ofrecido  
que invita a la lucha de un coito sin beso.

Hoy he ido a la sauna  
y he visto qué hacen, los maricones, en la sauna.  
He atravesado una selva de cuerpos apuntalados en el pasillo,  
marcados los sexos como montañas que se erigen  
en una noche sin miembros,  
y no he escuchado el llanto de los ojos por las entrepiernas de la sombra.

Mis veinte años son mármol anhelado que sólo yo sé ceniza.  
“Quiero hablar contigo”, me han dicho rozando las duchas;  
he respondido, “no”.

Hoy he ido a la sauna, me era igual qué sauna: cualquier sauna,  
y he visto qué hacen, los maricones, en la sauna.  
Rozando las duchas, he rechazado la oferta de unos labios moribundos.  
“No”, he dicho.  
Después,  
como quien se sabe dominador de un destino sin palabras,  
he secado con orgullo mi cuerpo de veinte años ante él  
-porque su cuerpo no era más que un haz de carne  
surcada por los años y la mezquindad-,  
y he pasado muy despacio la toalla por mi sexo  
ante sus ojos  
-porque su sexo era cáscara vacía de caracol y seca baba.  
El agua ha chorreado dulcemente por mis axilas.

Me he abierto paso entre más hombres como yo.

Hoy he ido a la sauna  
y he visto la muerte de los maricones, en la sauna.  
Yo como ellos, he bajado a la calle sin nombre  
con miedo a ser visto -porque la gente no quiere que los maricones seamos vistos  
cuando salimos de la sauna.  
Y los pájaros de los tejados se habían ahogado en el lodo  
cuando he salido de la sauna,  
y las madres paseaban con un pene mutilado en cada oreja  
cuando he salido de la sauna,  
y el Tiempo ha vuelto a ser viento que mueve rebaños de nubes  
cuando he salido de la sauna,  
y una mujer llevaba a un hijo decapitado en las entrañas  
cuando he salido de la sauna.

¡Hoy,  
hoy he ido a la sauna!

Y un regusto de palabras ha ahogado el cuerpo de un chico y las espigas  
al salir de la sauna.

En el espejo se ha iniciado la degradación del mármol en ceniza  
al salir de la sauna,  
y una serpiente no ha querido ser nunca más poeta  
cuando he salido de la sauna.

Ya solo,  
por aceras desiertas,  
queda sólo el orgullo amargo  
de haber sido cuerpo entre los cuerpos.